LACUEVA MUÑOZ, Jaime *La plata del Rey y sus vasallos. Minería y metalurgia en México (siglos XVI y XVII)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2010, 428 pp. - ISBN Nº 978-84-472-1161-6.

Desarrollar una investigación acerca de las características de la minería novohispana implica indagar en un tema ampliamente estudiado por la historiografía americanista y, por ende, impone un desafío significativo para quien se aventure en tamaña empresa. Sin lugar a dudas, puede afirmarse que la obra de Lacueva Muñoz acerca de los períodos de auge y crisis de la minería zacatecana durante los siglos XVI y XVII emprende exitosamente dicha labor.

Caracterizados por una rica tradición de debates, los estudios sobre la minería colonial –Perú y Nueva España– permitieron el contrapunto entre obras hoy consideradas clásicas, especialmente en torno a las formas que adoptaron los sistemas de trabajo en los principales centros mineros del imperio español.[1] Los postulados de Lacueva Muñoz vienen a entablar un diálogo directo –y explícito– con la tesis de Peter Bakewell sobre la incidencia de la implementación del azogue en Nueva España y su impacto en los períodos de auge y crisis minera.[2] Si para Bakewell la relevancia de los ciclos de abastecimiento de mercurio a las minas de Zacatecas se erigió como la matriz explicativa por excelencia para comprender las alzas y bajas de la producción argentífera novohispana, *La plata del Rey y sus vasallo*s viene a poner en debate este paradigma.

En los dos primeros capítulos, el autor se sumerge de lleno en el análisis del mundo de la organización productiva minera y presenta las características de los dos momentos principales del proceso minero: la extracción y el *beneficio* de los minerales. Estos acápites, en los cuales se consideran los diversos modelos tecnológicos así como se analizan y mensuran los costos productivos propios de la producción argentífera, sirven de vía de entrada para comprender los ejes centrales de la obra, desarrollados en la segunda parte del libro. En ésta, el análisis de la eficiencia diferencial (en términos de costo/rentabilidad) de los distintos sistemas de beneficio (fundición y amalgamación) se enlaza con el aporte más sustancial de la investigación: poner en entredicho la hegemónica explicación de Bakewell que establecía una relación directa entre abasto de mercurio y ciclos de auge y crisis de la producción argentífera novohispana. La pormenorizada reconstrucción que se realiza de los volúmenes de plata producidos, así como del mercurio comercializado por la Corona en Zacatecas

[1] Nos referimos, por ejemplo a BRADING, David *Mineros y Comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, México, FCE, 1975; CARMAGNANI, Marcelo *Formación y crisis de un sistema feudal*, México, 1976. ASSADOURIAN, Carlos "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI", en FLORESCANO, Enrique (Ed.) *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, México, FCE, 1979, pp. 223-292, entre otros.

[2] BAKEWELL, Peter *Minería y sociedad en el México Colonial, Zacatecas (1546-1700)* Madrid, FCE, 1976.

discuten la hipótesis de una relación directamente proporcional entre ambas variables.

La propuesta novedosa de Lacueva consiste en explicar los ciclos productivos en base a la formación y disolución de formas ineficientes de explotación minera. En este plano, la implementación del método de beneficio mediante azogue que la Corona obligó a adoptar en las explotaciones mineras de Zacatecas hacia 1560 en reemplazo de la fundición, surge como la piedra basal para explicar la aparición de estas formas ineficientes. El aumento de los costos de producción que supuso el obligado salto tecnológico produjo la merma de la rentabilidad de las empresas. El círculo se cerró entonces con el sistema de pago del mercurio establecido por las autoridades imperiales: la tolerancia fiscal a la morosidad se habría convertido, en los hechos, en una subvención al sector minero que propició la formación de un empresariado caracterizado por su ineficiencia. Este sistema permitió que la producción argentífera novohispana viviera un período de esplendor durante la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del XVII.

Lejos entonces de adjudicarse el auge productivo a un mayor abasto de mercurio, tampoco la explicación de la crisis de Zacatecas luego de 1630 recae sobre este aspecto. El recorrido final del extenso capítulo III nos permite observar cómo luego de esta fecha la primacía del abasto de mercurio a la minería potosina hizo que la *subvención de hecho* que significaba la tolerancia fiscal tocara a su fin, eliminando los márgenes de rentabilidad de un sector empresarial que había sobrevivido y crecido a su sombra. Si para Bakewell la razón de la crisis radicaba en la escasez de mercurio, para Lacueva el punto nodal de la explicación no reside en el descenso del abasto de azogue –que reconoce como existente– sino en el fin de la subvención real que devino en la quiebra de un grupo empresarial que derrochaba mercurio y sostenía su rentabilidad en base a beneficios fiscales. En este punto, la explícita –y a nuestro entender polémica–valoración del mercado como asignador *natural* y eficiente de recursos, es contrapuesta a la ineficiente intervención estatal encarnada en la figura de la Corona.[3]

Por otra parte, el estudio de regiones mineras poco desarrolladas hasta mediados del siglo XVII permite al autor exponer en los capítulos IV y V, la segunda parte de su modelo explicativo. En éstos, se analizan las "consecuencias favorables" de la crisis zacatecana. En primer término, Lacueva destaca la aplicación, luego de 1630, de modelos de gestión empresarial que alcanzaron una más óptima relación entre costos y beneficios –única forma de asegurar la rentabilidad de una actividad que ya no gozaba de subvenciones–. La crisis derivada del fin de la tolerancia fiscal explica entonces la sustitución de un empresariado minero ineficiente por empresas que habían mantenido sus

[3] "...la adquisición del mercurio había sido facilitada por la Corona hasta el extremo de alterar las condiciones naturales de equilibrio de los factores de producción..." p. 228

costos de explotación en un nivel razonable, pues lograron mantener el método de fundición en lugar del azogue.

En función de una taxativa influencia de la noción de *espacio económico*, Lacueva destaca el segundo aspecto positivo de la crisis de Zacatecas: el impulso a un desarrollo productivo regional más armónico. La crisis es concebida como un momento de oportunidad, pues el fin de la distorsión en términos de la asignación de recursos que supuso la intervención real devino en un crecimiento armónico y equilibrado de la producción metalífera, al permitir que capitales y mano de obra fluyeran libremente. Centros mineros hasta entonces inexistentes o marginales, como los situados en Nueva Galicia y Nueva Vizcaya, cobraron un protagonismo que se benefició de la experiencia técnica y gerencial acumulada en el siglo anterior de minería en Zacatecas y del fin de los subsidios a ésta. En este aspecto, *La plata del Rey y sus vasallos* se entronca en la línea abierta hace ya algunas décadas por Eric Van Young, que a la clásica interpretación de la historia económica novohispana a partir de modelos "dendríticos" opuso la existencia de un crecimiento regional desarrollado en base a ciudades que incentivaban producciones aledañas en pos de abastecerse –constituyendo un modelo "solar"–.[4] En esta misma línea, Lacueva entiende que la crisis zacatecana devino en un crecimiento productivo que dejó de concentrarse en un solo centro para distribuirse entre los nuevos yacimientos (noveles "modelos solares") que atraían capitales, mercancías y mano de obra, protagonizando un período de florecimiento más equilibrado en términos regionales.

Por último, cabe destacar que todas las herramientas de análisis utilizadas por el autor parecen indicar que luego de 1630 la minería novohispana se habría caracterizado por una fuerte impronta de carácter capitalista: generalización de relaciones salariales, formación de un mercado competitivo de mano de obra, capitales que fluyen hacia actividades rentables y estrategias gerenciales de inversión. No obstante, estas apreciaciones entran en tensión con el carácter "precapitalista" que Lacueva adjudica a la economía y sociedad del período. Esta apreciación se fundamenta en la existencia –más hipotética que comprobada– de una racionalidad económica no basada en la maximización de beneficios sino en la acumulación de riqueza y consolidación del status social por parte de los empresarios mineros. Aparece aquí nuevamente el contrapunto con las investigaciones de Bakewell, para quien la organización productiva y empresarial minera mexicana evidenciaba, ya durante el siglo XVII, claros signos de carácter capitalista. Sostiene Lacueva que este proceso de cambio debió esperar hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Sin dudas, también en este

[4] Según el modelo dendrítico, la economía novohispana se hallaba vinculada al mercado internacional a través de Veracruz, y era éste el eje del abastecimiento mercantil. En cambio el modelo solar proponía la existencia de hinterlands que abastecían con sus producciones a l as ciudades coloniales. Ver VAN YOUNG, Eric *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares en la Nueva España*, *1750-1821*, México, Alianza, 1992.

aspecto su investigación se inserta en la rica tradición de debates historiográficos acerca del carácter de la economía y sociedad coloniales.

Por todo lo señalado, *La plata del Rey y sus vasallos* está llamada a ser un estudio de referencia para los debates de la historiografía americanista. El sólido trabajo de fuentes se conjuga con novedosas propuestas de interpretación para dar forma a una investigación que renueva las perspectivas y alimenta las discusiones sobre un tema clásico de los estudios coloniales americanos.

Antonio Galarza
UNMdP – GIHRR – Conicet
afgcuervo@hotmail.com